



AGENDA SETTING
Información para la toma de decisiones políticas
Reporte Semanal

Arranca el largo, sinuoso e incierto 2012

No. 23,

Lunes 12 de septiembre, 2011,

Grupo Editorial Transición
Departamento de Análisis Político
www.grupotransicion.com.mx
Publicación semanal,

Coordinador: Carlos Ramírez.

Agenda setting

No. 23, lunes 12 de septiembre de 2011.

A la espera de que el próximo jueves 15 de septiembre el gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto entregue el poder a su sucesor Eruviel Avila, de hecho el proceso electoral del 2012 para renovar la presidencia de la república y las dos cámaras del congreso federal comenzó el pasado viernes 9 de septiembre con la renuncia de Ernesto Cordero a la titularidad de la Secretaría de Hacienda para dedicar tiempo completo a su precandidatura.

Las piezas, por tanto están a la vista:

--**PAN**: Josefina Vázquez Mota, Santiago Creel Miranda y Ernesto Cordero Arroyo; se prevé que el gobernador Emilio González Márquez decline al terminar los juegos panamericanos en Guadalajara el próximo 30 de octubre.

--**PRI**: Enrique Peña Nieto y Manlio Fabio Beltrones Rivera.

--**PRD**: Andrés Manuel López Obrador y Marcelo Ebrard Casaubón; Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano ha dejado entrever que podría estar en la competencia pero no ha abierto su juego, a menos que espere el desgaste de López Obrador y Ebrard para ocupar el lugar.

--**Figuras independientes**: Juan Ramón de la Fuente Ramírez y José Woldenberg Karakowsky.

Los tiempos están adelantados:

--Las elecciones serán el primer domingo de julio, julio 1.

--La campaña formal de los candidatos registrados durará 90 días, de finales de marzo a finales de junio porque se suspenden todas las actividades tres días antes de las elecciones.

--El registro de candidatos en el IFE termina el 15 de enero y las cédulas de participación se darán en marzo.

--Las precampañas formales de los partidos podrán comenzar la tercera semana de diciembre.

Sin embargo, la lucha política se calentó con anticipación, desde finales de 2006 en el caso de López Obrador y a finales del 2010 en los demás

precandidatos. Las encuestas hasta ahora han destacado solamente conocimiento de aspirantes, algunas tendencias de voto por los precandidatos más expuestos mediáticamente y la fortaleza de los partidos en las coyunturas de los problemas nacionales. En el proceso político previo a las elecciones del 2006, López Obrador mantuvo una tendencia cómoda de ventaja de poco menos de 30 puntos porcentuales, pero al final perdió las elecciones por medio punto; el tabasqueño aprovechó su posición mediática como jefe de gobierno del DF para mantenerse todos los días en la agenda local y nacional, en tanto que Felipe Calderón fue candidato del PAN hacia finales del 2005. Hoy Peña Nieto aparece con una ventaja de alrededor de 30 puntos porcentuales también por su presencia en medios y sin que haya una definición en las candidaturas del PAN y del PRD.

Hasta ahora, las tendencias electorales han destacado los carismas, pero en medio de una agenda crítica de problemas que los propios precandidatos han eludido reconocer: violencia por la inseguridad, crisis económica internacional, desempleo y posposición de reformas para el desarrollo. De ahí que las encuestas revelen solamente simpatías y no pronunciamientos en función de posiciones claras ante los problemas. Los propios partidos están en proceso de definición de sus propuestas de gobierno para el sexenio 2012-2018. Por tanto, las encuestas, de acuerdo con especialistas, aún no reflejan realmente tendencias de voto, aunque las simpatías pudieran ser un elemento importante en la decisión final del votante de cara a la urna.

Los partidos han comenzado sus procesos internos y ninguno tiene una definición clara. En el PRI, por ejemplo, donde la tendencia de las encuestas de Peña Nieto es más que adelantada, el senador Beltrones ha comenzado una campaña de oferta de otra imagen de gobierno que ha conquistado simpatizantes en el interior del PRI. Lo malo de las encuestas es que revelan tendencias y simpatías del momento, pero en las corrientes del PRI hay un ascenso en las preferencias por Beltrones. El senador priísta ha sabido aprovechar el espacio político de su posición para ofrecer una imagen de madurez y de gobierno, más allá de la sola imagen mediática.

En el PRD se prevé una fractura inevitable. López Obrador comenzó una larguísima precampaña por la candidatura desde finales del 2006 y no se ha concretado a espacios políticos sino a la organización de un movimiento social propio --*Morena*--, al control del Partido del Trabajo y al dominio sobre el partido Convergencia, éste último transformado por López Obrador en Partido Movimiento Ciudadano; por tanto, todos los análisis coinciden en el hecho de que López Obrador ya es candidato de esos tres grupos y --como Cárdenas en 1994-- esperará a que el PRD se sume. Ebrard, en cambio, retrasó su arranque formal, trabajó la parte mediática, logró el control de una parte del PRD --la de *Los Chuchos* de Nueva Izquierda-- y espera el método de las encuestas para escoger al candidato de la coalición neopopulista.

Sin embargo, los problemas en el PRD son acumulables. El despido de Martí Batres Guadarrama del cargo de secretario de Desarrollo Social del gobierno del DF --una posición que catapultó a Ebrard en el 2006 a la candidatura del PRD a la jefatura del gobierno capitalino-- rompió acuerdos secretos con López Obrador; y aunque el tabasqueño no cayó en la provocación, sí se esperan movimientos de respuesta por la disputa doble que enfrenta el PRD: la candidatura presidencial y la candidatura a jefe de gobierno. Ahí Ebrard tiene dos campos de batalla porque anhela la nominación presidencial del PRD y también del PT y ahora Movimiento Ciudadano y el apoyo de López Obrador si éste pierde la candidatura y desde luego imponer al candidato perredista al DF.

Por los afanes inflexibles de López Obrador y Ebrard por la candidatura presidencial --los dos consideran que es su última oportunidad--, el PRD encara ya una fractura inevitable que dejará votos perredistas no al garete sino en los espacios del *voto útil*; los analistas comienzan a examinar las posibilidades de inclinación de esos votante y aún no hay conclusiones decisivas, aunque el punto más claro es que los perredistas podrían darle el voto útil al PAN y no al PRI.

En el PAN los problemas no son menores. Creel logró el apoyo de Vicente Fox y éste parece dispuesto a dividir al partido con tal de que no gane de nueva cuenta el candidato de Calderón, aunque el posicionamiento de Vázquez Mota ha colocado a Creel en el segundo lugar de preferencias entre los panistas. El *sprint*

que la impreso Creel a su precampaña indica --como novela de Lewis Carroll-- que cada día tiene que correr más aprisa para poder permanecer en el mismo lugar. En cambio, Vázquez Mota se ha colocado en buena ventaja sin duda que por el efecto que tiene su condición de género, aunque su papel en la Cámara de Diputados le dio espacio de proyección política. Sin mucha inversión en tiempo o mensajes, Vázquez Mota rebasó a Creel en preferencias antes de su licencia en la Cámara, lo que le indicaría que tiene muchas más posibilidades que Creel de llegar a la votación final.

Ernesto Cordero esperó los tiempos políticos de la entrega del presupuesto para aceptar la precandidatura y con ello dejó pasar tiempo importante para su posicionamiento. Hacia el fin de semana Cordero había subido en las preferencias panistas, pero no por mayor aceptación sino por la declinación anterior de tres aspirantes --Heriberto Félix, Javier Lozano y Alonso Lujambio--, con lo que los porcentajes de simpatías se *acomodaron* y beneficiaron a Cordero. El dato revelador es que Cordero está identificado ya como candidato *oficial* del presidente Calderón y ni así ha podido avanzar sustancialmente; ahora se espera que ya como precandidato sin cargo haga el esfuerzo para alcanzar a Creel y rebasarlo porque las primeras estimaciones señalan que la final será Cordero-Vázquez Mota, con el dato final que señala que Cordero es el Plan A del presidente Calderón y Vázquez Mota el Plan B.

Los precandidatos de los tres principales partidos van a enfrentar un triple escenario: las encuestas, los medios y los conflictos. Y los partidos tendrán que trabajar en una doble pista: la interna para sacar un candidato sin fracturas y la externa de crisis que requieren propuestas y pronunciamientos que sacudan a la ciudadanía y las convoquen a participar en el proceso electoral.

Las fichas están en juego.

www.grupotransicion.com.mx